

Revista Científica RUNAE
Monográfico 01 (2017), pp. 33-50
Educación Ambiental: importancia crucial para nuestro planeta
ISSN 2550-6846 Impreso
ISSN 2550-6854 Digital
Fecha de recepción: 09-10-2017, Fecha de resultado: 10-12-2017



Biofilia, restauración urgente para la vida

BIOPHILIA, URGENT RESTORATION FOR LIFE

Ángel Cabrera Baz PhD¹

cabegelo@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma de Chiapas, México

¹ Doctor en Estudios Humanísticos con especialidad en Ética por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey, Campus Ciudad de México, México. Estancia posdoctoral en la Maestría en Estudios Culturales de la facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Ha trabajado durante doce años como catedrático del Instituto Tecnológico de Toluca a nivel licenciatura y posgrado, ha sido Investigador Colaborador del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, coordinador de Investigación del proyecto Mati-Tec (Escuela para todos) en el Instituto Tecnológico de Monterrey, es voluntario de la Fundación (ambiental) Tláloc para la que ha colaborado en diversas implementaciones ambientales en comunidades de México, Cuba y Ecuador, relacionadas con permacultura, ecotecnias, recolección de agua, cromatografía y producción orgánica.

RESUMEN

En el siguiente texto expresamos la necesidad de percatarnos sobre la situación ambiental límite en la que nos encontramos, en cómo esta situación se refleja e influye en nuestro mundo cotidiano. Basamos nuestra reflexión en lo que consideramos acciones, sentires e ideas necesarias para revincularnos con todo aquello que contribuya a la vida. Exponemos que lo anterior sólo puede producirse si restauramos profundamente nuestras identificaciones, lo cual implica hacernos de la disposición necesaria para transformarnos y acercarnos a las interacciones entre especies y procesos, así como impulsar seres y espacios sanos. Para esto planteamos revisar las sensaciones que nos conectan con la vida, pensar y actuar con los sentidos abiertos. Esto implica observar la responsabilidad de nuestros actos completos y no por acciones segmentadas, reflexionar sobre tendencias hacia la vida y la muerte contenidas en la concepción de biofilia, así como en aspectos necesarios para el desarrollo del amor a la vida. Todo esto a partir de generar un momento personal y grupal de quiebre, de ruptura social que nos permita tomar conciencia de dónde estamos y hacia donde queremos continuar. Esto a partir del arte de saber vivir, de recocer los valores de la vida, aspectos que podemos encontrar en la ética que nos posibilite reflexionar-actuar.

Palabras clave: Biofilia, restaurar, identificaciones.

ABSTRACT

In the following text we express the need to be aware of the limiting environmental situation in which we find ourselves, in how this situation is reflected and influences our daily world. We base our reflection on what we consider actions, feelings and ideas necessary to re-associate ourselves with everything that contributes to life. We expose that the above can only occur if we deeply restore our identifications, which implies making us the necessary disposition to transform ourselves and get closer to the interactions between species and processes, as well as to promote healthy beings and spaces. For this we propose to review the sensations that connect us with life, think and act with the open senses. This implies observing the responsibility of our complete acts and not by segmented actions, reflecting on tendencies towards life and death contained in the conception of biophilia, as well as aspects necessary for the development of the love of life. All this from generating a personal and group moment of breakdown, of social rupture that allows us to become aware of where we are and where we want to continue. This is based on the art of knowing

how to live, of anchoring the values of life, aspects that can be found in ethics that enable us to reflect and act.

Keywords: Biophilia, restore, identifications.

INTRODUCCIÓN

Sólo con poner un poco de atención a nuestro alrededor y en nosotros mismos podemos observar que “algo” no funciona bien, podemos observar devastación, dolencias, indiferencia, desconocimiento de los procesos naturales, falta de vinculación entre los elementos vitales. Al observar la tierra de forma integral podemos percatarnos de su enfermedad, de la cual somos sintientes y responsables, pues también somos Tierra (humano deriva de la palabra *homo*). Parece que sólo las sequías, los incendios, las inundaciones, los huracanes y los terremotos nos traen de vuelta, incrédulos, a una Naturaleza de la que en realidad jamás nos fuimos. A pesar de todo nuestro escepticismo respecto a la degradación de la Naturaleza está claro que no podemos seguir el camino planteado hasta ahora. Entonces cabría preguntarnos ¿cómo salir de este abismo? ¿cuáles pueden ser nuestros actuares para hacerlo?

Para poder atisbar alguna respuesta a las interrogantes antes planteadas debemos comprender qué nos ha traído a la situación actual. Entender cuál es el eje estructurador de nuestra sociedad, el sentido mediante el que captamos nuestro mundo. Este no es otro que la forma de economía que hemos producido, regida por la cultura de acumulación y consumo que la acompaña. Mediante la economía de mercado la Naturaleza se convirtió en un objeto útil, en un medio de trabajo; fragmentándose su estudio hacia áreas específicas de sus funciones prácticas —útiles económicamente—, para elevar la eficiencia de la cadena productiva, sin importar lo que se llevaba bajo sus pies: salud, arraigos, formas de vida.

La estimación económica es marcadamente antropocéntrica, forma parte de una perspectiva que pondera al sistema de economía de mercado como el mejor escenario para la vida social. Sus expresiones enfatizan los aspectos macroeconómicos del desarrollo (control del déficit fiscal o de la inflación) o la privatización de empresas públicas; de igual modo, esta concepción mercantil implica una concepción material de Naturaleza y sociedad, en la que se valoriza financieramente a los ecosistemas. Muchas veces los derechos comunitarios o personales quedan subordinados a los derechos del mercado, y la libertad se

restringe casi exclusivamente a la posibilidad de comprar o vender. Cuando hablamos de explotación ambiental podemos suponer abordar escenarios separados: explotación del ser humano y explotación de la Naturaleza. Pero cuando se realiza lo segundo, implica necesariamente, atentar contra el primero.

Al señalar la necesidad de una restauración en nuestras identificaciones hacia la vida, estamos aceptando la existencia de una desconexión con vínculos esenciales de procesos vitales cotidianos, ligados a la falta de conciencia en la valoración de la importancia en dichos procesos. Es aquí donde la mirada de la ética cobra relevancia, por atender la búsqueda respecto a la posibilidad de un buen vivir, ya que en este proceso se indaga sobre lo valioso, sobre lo importante de la vida y cómo asignamos esa categoría de importancia, pues la ética manifiesta un carácter regulativo que promueve formas prácticas, un núcleo de valores y esquemas de orden para bien vivir. A continuación el abordaje de este lente desde el cual hemos decidido mirar.

ÉTICA COMO PUNTO DE PARTIDA PARA REFLEXIONAR-ACTUAR

Nuestro punto de partida respecto a ética, es el de la tesis que la considera una reflexión crítica y racional sobre la moralidad vigente, o sea, sobre la forma de actuar; desde el *éthos*, como suelo firme, fundamento de la *praxis*, la raíz de la que brotan todos los actos humanos, a partir de su significación como modo de ser o carácter, pero no en el sentido de temperamento, sino en la forma de vida que se va adquiriendo, apropiando, incorporando a lo largo de la existencia (Aranguren, 1979). También desde *éthos* como significación de morada, residencia o lugar donde vive el ser (Sanabria, 1979), pues a partir de esta acepción podemos considerar al humano como alguien que busca hacerse de un espacio, generar un lugar reconocible tangible e intangible para expresarse, para ser; pues se encuentra en permanente actitud de habitación, de búsqueda, de reconocerse. La ética no promueve la creación de normas directamente, las descubre y las explica. No puede ser sólo una descripción de lo que existe, sino también, y principalmente, una propuesta pensada sobre lo que puede existir. De acuerdo a Aristóteles, derivado del griego *ετηος* (*éthos*), significa costumbre, la cual refleja obligación, hacer lo que es debido (Savater, 1982). Tal acepción de alguna manera establece que la ética hace referencia a los usos y costumbres que los pueblos han adoptado a lo largo de su historia, como códigos o normas para regular la actividad humana, posibilitando la existencia de comunidades.

La ética puede ser considerada el arte de elegir en la vida, es un saber vivir; el intento racional y práctico de averiguar cómo vivir mejor (ibid.). Esto visto en lo particular, pero más allá, pues en este vivir bien se juega una relación con el otro que también desea vivir bien. Una relación ética con el otro o los otros exige la disposición para clarificar lo que brindamos, acentuar lo que exigimos² y manifestarnos con lo que no estamos de acuerdo.

En la búsqueda por un buen vivir –lo que esto signifique para cada quien– se manifiestan nuestros más profundos deseos, por lo que creencias, actitudes e intencionalidades forjan nuestro comportamiento y, la regularidad en el comportamiento marca el rumbo de lo que somos. Los hábitos son pues el *corpus* de nuestra ética, las disposiciones para obrar. Así, en la búsqueda de ese buen vivir se encuentran envueltas nuestras potencialidades, pero situadas a partir de todo lo que somos, dando cabida al cuerpo que siente, se alimenta, respira, oye, observa. Se ha promovido el desplazamiento de la sensibilidad en nombre de la ciencia y la “libertad”, buscando que los sentidos no sean quienes dominen nuestro actuar; pero al mismo tiempo se les explota en la reiterada exacerbación de ciertas sensaciones –orientadas básicamente a los placeres–; finalmente, se les utiliza y desprecia. La ética cuenta siempre con la sensibilidad que obra mediante los sentidos, que por sí mismos nos mandan sobre el entendimiento, nos conectan con la vida.

Así pues, la ética se manifiesta en el acto de identificación al interiorizar disposiciones conscientes e inconscientes a partir del habitar, de las prácticas en la vida diaria y en la posibilidad de reflexionar sobre éstas, para transformar ciertos acontecimientos y hábitos en valores desde la intención de buscar un mejor vivir, desde la acción de elegir. A través de la ética –entendida también como observación y por supuesto autoobservación– captamos lo que los seres humanos somos y pensamos. Obrar éticamente requiere tener los sentidos abiertos, ser capaz de percibir los acontecimientos del mundo para aprender también con los sentidos todo lo que la ética expone a través de ellos. “Ser racional no es lo opuesto a ser sensible, sino a ser estúpido e irracional [...]. Ser partidario de la razón en la ética no se opone a salvar también en ella lo emocional y sensitivo, sino que es contrario a la idiotez y a la sinrazón moral” (Bilbeny, 1997). Hay que razonar los sentidos y sentir la razón (ibid.). Requerimos pues una ética para la vida, para el mundo cotidiano, desde los sentidos y la razón que nos permita

² En este sentido, debemos partir de un saber primero y norma pactada de “ponernos para nosotros y valer sencillamente para nosotros” por la condición de seres humanos independientemente de cualquier otra atribución (Roig, 1981).

captar en dónde estamos y lo que somos, para tomar conciencia si queremos seguir estando en sitio que nos encontramos y siendo lo que hemos construido.

RESTAURACIÓN DE UNA BIOFILIA

Sí somos capaces de reconocer, de verdaderamente percatarnos con todo nuestro ser que algo en el entorno no funciona de la mejor manera, entonces podemos estar preparados para iniciar nuestro proceso de restauración hacia nuestros vínculos vitales. Restaurar es la acción de reparar o recuperar algo, en términos ecológicos implica sanar un espacio o ente viviente alterado de forma sustancial para que pueda desarrollarse sin ayuda adicional. La restauración ecológica considera complejas interacciones entre múltiples especies y procesos —de composición, estructura, función, adaptabilidad, resistencia y resiliencia ante cambios ambientales y, sin duda, sus opciones de evolución continua—, no es el reverdecimiento de un área o lograr el retorno a un estado previo, pues el nivel de integración entre sus componentes es sumamente complejo. Implica emular estadios de sucesión de distintas comunidades biológicas hasta lograr que éstas tomen una trayectoria autónoma y viable de establecimiento permanente en el lugar (Sánchez, 2005).

Hablar brevemente de restauración tiene como propósito señalar lo complejo y profundo que resulta emprender esta acción, por la necesidad de acercarse a cada uno de los factores en las relaciones vitales que componen la existencia, y por la voluntad requerida para llevarla a cabo. La restauración de espacios vitales —de sitios donde ocurre la vida— supone la participación de especialistas, pero sobre todo la disposición de quienes los habitan. Y, esos espacios vitales deben iniciar en cada uno de nosotros. Para recuperar y sanar casas, tierras, aguas, debemos también recuperarnos y sanarnos permanentemente, restaurar simultáneamente nuestras identificaciones e identificar las acciones para restaurar habitares. Reconocer los intrincados procesos que interviene en la configuración de un sentido de vida, de una forma de captar el mundo, de un lente específico —el de la economía de mercado— que se nos ha dicho que es el único. Retomaremos los aspectos aquí descritos sobre la restauración, pero antes abordaremos lo que queremos restaurar, nuestros nexos vitales entendidos en biofilia.

Nuestra consideración de biofilia se basa en la perspectiva de Erich Fromm. Para él biofilia es la esencia de la ética humanista y eje central de toda su obra. Considera que si hemos de sobrevivir, una actitud productiva, creativa y cuidadosa hacia la vida es crucial para la humanidad. Eligió el término biofilia

en contraposición a necrofilia, la prevalencia de lo que motiva hacia la vida. Literalmente biofilia significa amor a la vida, en contraste con necrofilia, amor a la muerte (Fromm, 1966). La biofilia no se encuentra constituida por un rasgo único, representa toda una orientación, todo un modo de ser (ibid.), manifiesto en procesos corporales, emotivos, gestuales. Todos los procesos vitales tienen las características de unificación y crecimiento integrado, no sólo a nivel celular, sino también respecto del sentimiento y el pensamiento (ibid.). Todo juega y participa en la búsqueda y promoción de la vida. Erich Fromm concibe como gente biofilia aquella que promueve estos rasgos:

La persona que ama plenamente la vida es atraída por el proceso de la vida y el crecimiento en todas las esferas. Prefiere construir a conservar. Es capaz de admirarse, y prefiere ver algo nuevo a la seguridad de encontrar la confirmación de lo viejo. Ama la aventura de vivir más que la seguridad. Su sentido de la vida es funcional y no mecanicista. Ve el todo y no únicamente las partes, estructuras y no sumas. Quiere moldear e influir por el amor, por la razón, por su ejemplo, no por la fuerza, no aislando las cosas ni por el modo burocrático de administrar a la gente como si fueran cosas. Goza de la vida y de todas sus manifestaciones, y no de la mera agitación. [...]. La consciencia biófila es movida por la atracción de la vida y de la alegría; el esfuerzo moral consiste en fortalecer la parte de uno mismo amante de la vida. El amor a la vida es tan contagioso como el amor a la muerte. Se comunica sin palabras ni explicaciones, y desde luego sin ningún sermoneo de que hay que amar la vida. Se expresa en gestos más que en ideas, en el tono de la voz más que en las palabras (Fromm, 1966, pp. 48-49).

Como señalamos anteriormente, la biofilia forma parte de una ética de vida, y como ésta, no se enseña, se aprehende. Fromm establece aspectos necesarios para el desarrollo del amor a la vida:

Seguridad, en el sentido de que no están amenazadas las condiciones materiales básicas para una vida digna; justicia, en el sentido que nadie puede ser un fin para los propósitos de otro; y libertad, en el sentido de que todo individuo tiene la posibilidad de ser miembro activo y responsable de la sociedad. [...] Hasta una sociedad en que existe seguridad y justicia puede no ser conducente al amor a la vida si no se estimula la actividad creadora del individuo. No basta que los hombres no sean esclavos; si las condiciones sociales fomentan la existencia

de autómatas, el resultado no será amor a la vida, sino amor a la muerte (Fromm, 1966, pp. 55-56).

Vida digna, justicia, poder de decisión señala Fromm como elementos fundamentales para posibilitar la construcción de un vínculo (una filia) hacia la vida, los cuales muchas veces se encuentran ausentes, pero que también, como menciona, pueden existir –en diversos grados– y no necesariamente desarrollar tal vínculo. Se puede no ser consciente de la propensión hacia la muerte que irradian muchas de nuestras acciones, por encontrarnos en la vorágine de la “vida”. Comúnmente, respondemos con indiferencia ante transgresiones hacia la vida, quizá por la angustia presente –consciente o inconscientemente–. Las características propias de muchas sociedades –cuantificación, cosificación– están orientadas hacia el desarrollo mecánico de la subsistencia, no hacia principios de creativos de vida. Se canjean los estremecimientos de la emoción por las alegrías de la vida. El acercamiento con la Naturaleza pasa indudablemente por el reconocimiento del amor a la vida.

La mejor comprensión del hombre en algunas cuestiones de la Naturaleza le ha acarreado beneficios y la impresión de poder controlarla, pero es sólo una impresión, porque no conocemos muchas de sus reacciones. La visión materialista ha contribuido determinantemente en nuestras identificaciones hacia lo que concebimos como vida. Su proyecto se sustenta en la idea de “poseer abundancia” (Woester, 2008), dejando de lado las implicaciones que esto conlleva. La actitud hacia la vida se torna cada vez más mecánica, ante la intención primordial de producir cosas, proceso que nos envuelve y mercantiliza. Se manipulan gustos y exigencias para que se ajusten al consumo “deseado”. “La civilización triunfante creó un nuevo hombre, que puede describirse como el *hombre organización*, el *hombre autómatas* y el *hombre consumens*. Es, además, el *Homo mechanicus*, [...] un hombre artefacto profundamente atraído por lo que es mecánico y predispuerto contra lo que es vivo” (Fromm, 1966, pp. 62-63). Tipos de ser humano que se encuentran regidos por la necesidad –creada y recreada–, de la posesión. Por ejemplo, bajo esta estructura en la agricultura el “uso” de la tierra tomó el curso de la industria manufacturera, volcándose a la producción especializada de la que se alimenta el mundo capitalista. La práctica diversificada de plantas y animales ha venido dando paso a la producción masiva de mono-alimentos, con la consabida implementación de fertilizantes y demás componentes químicos. En sí misma la producción industrial no es necesariamente opuesta a los fundamentos de la vida. La pregunta es si los

fundamentos de la vida están sometidos a los de la mecanización, a saber, cuáles son los predominantes.

Para Fromm asumir la vida implica tomarla de un modo plenamente activo, disponerse hacia la acción, confluir en decisiones que promueven procesos vitales, asimismo ser conscientes de aquello que participa en el acto creativo: necesidad, entendida como aquella pasión o forzosidad interna que incita al hacer; libertad, posibilidad de llevar a cabo tal acción; azar, el orden manifiesto, muchas veces desconocido para que sucedan las cosas. Fromm señala que la sumisión atenta contra la vida, que sólo se puede vivir *verdaderamente* de un modo activo, buscando decidir éticamente sobre aquello que la vida nos ofrece.

Somos conscientes de la concepción de biofilia como disposición genética a afiliarnos con la naturaleza y los seres vivos (Wilson y Kellert, 1993), pero dicha disposición hereditaria se manifiestan culturalmente a partir de las normas que nos moldean y que también expresan aversión e indiferencia. Concordando con Kellert acercarnos a procesos vitales promueve su mejor comprensión y abona hacia la generación de un sentimiento biófilo, pero no garantiza plenamente su expresión, sólo —que nos es poca cosa— abona a su posible surgimiento.

Para acceder a una restauración biófila desde la visión frommiana resulta fundamental percatarnos que hay en juego, no desde una perspectiva teórica pseudo-consciente, sino a partir de la sensibilidad hacia procesos generadores de vida, sanar nuestros vínculos afectivos con todo aquello que la implique. Requerimos modificar nuestros hábitos y creencias respecto a la vida, modificar la forma de sentirla, de verla en nosotros pero no sólo a través de nosotros. En el ser humano, las tendencias hacia la vida y hacia la muerte se encuentran en diferentes proporciones, y lo realmente importante es cuál tendencia predomina en su conducta. Ante esto cabría reflexionar, ¿qué está gritando la sociedad con sus acciones? y, principalmente ¿qué estamos gritando con las nuestras?, ¿somos capaces de distinguir quién y cómo se dictan las normas que la sociedad debe seguir?, ¿qué hacemos al respecto? De alguna forma, con varios de nuestros comportamientos, estamos demostrando una mutilación intelectual y afectiva sobre lo que somos.

Fromm nos plantea una dicotomía entre la vida y la muerte, pero no a partir de una posición biologicista, sino más trascendental, desde posibilidades del ser. Como modos de configurar las relaciones consigo mismo y los demás, con el mundo. Para esta configuración concibe a la vida a manera de nacimiento

perpetuo, en permanente transformación. En contraparte la muerte implica una repetición permanente, dejar de evolucionar, el fin del desarrollo. Elegir entre la vida o la muerte es promover creatividad o destrucción, armonía o discordia, emancipación o alienación, promoción de potencialidades o su mutilación. Asimismo, Fromm bosqueja condiciones necesarias para llevar a cabo una biofilia, asunto en el que reflexionaremos a continuación.

MOMENTO REQUERIDO DE QUIEBRE

Al hablar del requerimiento de un momento de quiebre estamos haciendo referencia a la necesidad y la posibilidad de un grupo humano,³ en un momento determinado, para incidir sobre instancias decisionales respecto al establecimiento de elementos culturales.⁴ Es el momento en el que un grupo social rompe con elementos preestablecidos para transformarlos en elementos culturales singulares y distintivos, que definen sus identificaciones sociales correspondientes. Esto, a través de la posibilidad de disponer de una consciencia y autonomía cultural necesarias, para delimitar y estructurar el universo inicial de la transformación en los elementos culturales. Posibilidad buscada y promovida desde el interior del grupo, que además es capaz de aprovechar resquicios en los elementos culturales establecidos.

Para alcanzar una instancia así en nuestra relación con la vida es fundamental acercarnos a los acontecimientos que han normado esta relación, conocer cómo se ha constituido el espacio que habitamos, lo que le ha llevado a ser lo que es, los procesos físicos y sociales que lo han conformado, a través de los cuales el hombre se ha apropiado la Naturaleza: en producción, transformación, transportación y desecho de “sus componentes”. Los dispositivos físicos en los que y por los que se ha apropiado la Naturaleza han configurado una visión específica de mundo, empleando herramientas y métodos dispuestos estratégicamente desde posiciones de privilegio muy pocas veces cuestionados. Concebir al mundo es concebirnos, es buscarle sentido a memorias, símbolos, códigos, geografías. Ir al pasado e injertarlo en el presente para posibilitar senderos futuros es formar consciencia histórica. La historia es mucho más que un encadenamiento de fragmentos, es comunicación, renovación y continuidad de lo mismo y lo diverso. Es también

³ Como señala Bonfil Batalla al hacer referencia al momento de cristalización: debe captarse como un momento histórico en un proceso de larga duración (Bonfil, 1987).

⁴ Al hablar de elementos culturales hacemos referencia a todos aquellos componentes sociales (afectivos, de conocimiento, organizativos, físicos, etc.) que posibilitan la vida.

una concentración de intereses. Alude a la existencia humana y al conocimiento de su realidad en la interpretación y explicación de los sucesos.

Observar el panorama general del espacio que habitamos no debe impedirnos captar nuestro sitio particular de acción, y la correspondencia entre ambos. Es verdad que existen situaciones distantes de nuestra influencia, pero otras tantas tienen que ver directamente con lo que hacemos, con nuestras decisiones. En el habitar intervienen distintos ámbitos vitales que deberían fijar nuestra atención respecto a la forma en que nos relacionamos con la vida, a continuación señalamos varios de éstos: a) de salud: tiene que ver la conformación de los alimentos que ingerimos, las sustancias que respiramos, el cuadro cotidiano que observamos, y en sí con todo el entorno donde nos desenvolvemos; b) fraternales: la convivencia con seres vivos y energías (fuego, líquidos, gases, sólidos) de la Naturaleza; c) estéticos: entendidos como los sentimientos que se exageran a través de nuestros sentidos y pensamientos; d) espirituales: búsqueda interna de armonía con el entorno y posibilidad de trascendencia; e) sensoriales: respecto a la capacidad de captar y transmitir sabores, olores, sonidos, señales, texturas; en las ciudades cada vez somos más incapaces e indiferentes en su consideración y distinción; f) de sentido común: tienen que ver todos los anteriores respecto a la practicidad para sentirse bien. Hemos ignorado el vínculo directo de estos ámbitos con la vida, embebidos en la lucha por subsistir, por consagrar y seguirle el paso a la tecnología, sin importar lo que su desarrollo conlleva. No es un repudio a la tecnología en sí misma, sino a la falta de atención más allá de ésta, a las implicaciones de una visión extremadamente consumista.

El modelo urbano hegemónico que actualmente se plantea es heredero de una prolongada relación a favor del campo y sus atribuciones: sentido, representación, alimentación, salud. Posteriormente se fue reorientando el valor de lo “sostentablemente elaborado”, y ganaron terreno los “productos” de la ciudad, de las industrias, lo derivado de máquinas y el trabajo de obreros. Construyendo así una imagen de dominio del ser humano sobre la Naturaleza, olvidando —en el mejor de los casos—, que forma parte de ésta. “Se pasó pues, del estar con la naturaleza a salirse de ella y alejarse. De verse en el mundo a ver el mundo.”⁵ Se consideraba que entre mayor fuera la dependencia hacia la Naturaleza, más se encontraba el ser humano atado por el ser humano, por lo que había que escapar, aunque fuera al mundo del sistema de economía de mercado y consumo. Otras ataduras reemplazaron las anteriores, éstas menos sencillas de percibir.

⁵ Guillermo Montoya. “Para honrar el día mundial de la tierra debemos aceptar nuestra naturaleza.” (*Periódico Expreso de Chiapas*, Febrero 18, 2005).

Retomando los momentos para llegar a una instancia de quiebre, debemos reconocer el escenario desde el cual se promueve un tipo de relación con la vida, la indiferencia de muchos hombres respecto a esta conexión, los ámbitos vitales que intervienen en el habitar. La habitación en *êthos* como morada o residencia es donde el hombre hace su vida, es el espacio desde el que identifica. Las condiciones de su *hábitat* no pueden menos que influir determinantemente en hábitos y por tanto en creencias e ideas para justificarlos.⁶ Pero no basta con reconocer; es indispensable que estos hechos nos impelan, nos estremezcan e impulsen a luchar en la transformación de las identificaciones con la Naturaleza, para decidirnos a generar espacios que la posibiliten. Debemos percatarnos de las repercusiones en pueblos, comunidades y personas, en nosotros, que presenta la manera fatua de percibir la vida: al alimentarnos con organismos genéticamente modificados (OMGs por sus siglas en inglés) de los que en el mejor de los casos no conocemos claramente sus consecuencias,⁷ intoxicar plantas nativas con estos productos promoviendo su consumo,⁸ beber sustancias completamente agresivas para nuestro cuerpo en presentaciones de bebidas embotelladas o jugos,⁹ establecer industrias que provocan escasez de agua y contaminación,¹⁰ comer productos que impulsan enfermedades,¹¹ respirar grandes cantidades de dióxido

⁶ Bilbeny. La revolución de la ética, 43.

⁷ Se han realizado pruebas de este tipo alimentando a ratas con papas de OMGs por el Dr. Arpad Pusztai del Rowett Research Institute de Escocia, encontrando propensión al cáncer y el incremento de intensidad en el aparato inmunológico, días después de entregar el reporte fue despedido junto con su equipo del instituto, el cual recibe un alto financiamiento de dicha compañía. Ver Marie-Monique Robin. "Commentaries." *The world according to Monsanto*, DVD. Film by Marie-Monique Robin. A France-Canada coproduction: Image and Compagnie – Productions Thalies – Arte France- Nacional Film Board of Canada – WDR, 2008. En México, específicamente en Oaxaca, se realizaron estudios por el doctor Ignacio Chapela, Microbial Ecologist de la Universidad de California en Berkeley, con orugas que se alimentaron de plantas de maíz de OMGs, las cuales resultaron con severos daños. Ver Sara Maamouri. "Narrator." *The future food*, DVD, Film by Deborah Koons, Produced Catherine Lynn: Lily Films, 2004.

⁸ Plantas libres de OGMs han resultado contaminadas por la polinización en gran parte del mundo. En México, el doctor Ignacio Chapela ha encontrado esta contaminación en diversas comunidades de Oaxaca. También, Monsanto ha desarrollado la tecnología "terminator" para que sus semillas no germinen y el agricultor tenga que comprar para cada siembra. Ver Koons, *The future food*, 2004.

⁹ Por ejemplo una lata de refresco contiene azúcar o fructuosa, agua carbonada, caféina (en los refrescos de cola), ácido fosfórico, que provocan la transformación del azúcar en grasa, incremento de la presión sanguínea y los niveles de dopamina, la aceleración del metabolismo que promueven la expulsión de calcio, magnesio y zinc dirigido originalmente a los huesos, así como la propensión a cálculos renales. Ver "Informe del consumo de refrescos del Cola", AMEDEC, compilado por Dr. Luis Santos López Jefe del Departamento de Servicios Médicos de la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, 2006. Ver Centro de Investigación sobre la Obesidad en Estados Unidos (Research Obesity) "World obese". Disponible en: <http://obesityresearch.nih.gov/funding/funding.htm> (acceso Enero 13, 2010).

¹⁰ En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, alrededor del cerro Huitepec, donde se encuentra la embotelladora de coca-cola, existe una gran escasez de agua. Por cada litro de ese producto se emplean aproximadamente 4 litros de agua. Ver Miguel Pickard "Coca-cola, ¡no gracias!", Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), 2004.

¹¹ Como lo podemos observar en golosinas (marinela, sonrics, sabritas, barcel, etc.), panes (bimbo, tía rosa,

de carbono,¹² generar hábitos-creencias sedentarias y poco creativas,¹³ promover la desaparición y contaminación de afluentes acuíferos por urbanización y/o necesidades industriales,¹⁴ perder la capacidad de reconocer sabores en el consumo de alimentos fuertemente adulterados,¹⁵ aspirar olores fétidos por la acumulación de desechos, saturar nuestros oídos con ruidos ensordecedores, inundar los espacios con cemento para evitar el contacto con la tierra, limpiar nuestra consciencia en el cumplimiento de la colocación “adecuada” de nuestros desechos sin importar la cantidad, tipo y destino real, ... en alimentos que hacen todo lo contrario, producción de enormes cantidades de desechos, gases extraños en el ambiente, y demás acontecimientos en particular; estamos atentando contra la vida al romper los vínculos con la Naturaleza. Necesitamos comprender qué

wonder, etc.), cereales (kellog`s, nestle, quaker, etc.) por mencionar algunos, que son productos, pero no alimentos, por los severos daños que ocasionan. Estos alimentos se asocian con sobrepeso, diabetes, enfermedades dentales y cardiovasculares, hipertensión. Disponible en: <http://www.elpoderdelconsumidor.org/aprender-a-comer.html> (acceso Agosto 18, 2010). Se ha podido observar a comunidades que no tienen contacto con la alimentación de la civilización moderna, mantener la ausencia o resistencia a enfermedades degenerativas, aunque resultarían más proclives a enfermedades infecciosas por el entorno o insalubridad. Ver Gilberto Galindo. “Ambiente, cultura y genética ¿supremacía o relación recíproca en el cuidado de la vida?” En *Dilemas bioéticos de la genética*, editado por Gilberto Galindo. (Colombia, 3R Editores, 2002): 180.

¹² Por la quema de materia orgánica en comunidades, pueblos, industrias y uso de automóviles. A nivel mundial la concentración de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera en 2007 alcanzó una cifra récord a nivel mundial, 387 partes por millón (ppm) según las mediciones realizadas desde el Observatorio Mauna Loa, en Hawai (Estados Unidos). Esto significa un crecimiento de casi el 40 por ciento desde la revolución industrial y la cifra más alta de los últimos 650.000 años. Ver G. Marland y T. A. Boden, “Global, Regional, and National CO₂ Emissions. In Trends: A Compendium of Data on Global Change. Carbon Dioxide Information Analysis Center, Oak Ridge” National Laboratory, U.S. Department of Energy, Oak Ridge, TN, USA. Disponible en: http://cdiac.ornl.gov/trends/emis/tre_glob.htm (acceso agosto 11, 2009).

¹³ Como la falta de actividad física, la “indispensable” posesión de tecnología (referida a celulares, juegos de video, televisores, etc.) en la vida, por mencionar algunas.

¹⁴ En Puebla las maquiladoras han vuelto al río color azul por las tinturas de la mezclilla. Agua que es empleada en el riego de hortalizas. Ver Nicolás Défossén, *Agua nuestra vida, nuestra esperanza*. Presas como Chicoasen, Peñitas, La Angostura y Malpaso en Chiapas han inundado grandes extensiones de tierra cultivable, terminado con arroyos y siembra de humedad, con la finalidad de producir energía eléctrica para las ciudades.

¹⁵ Animales como pollos, vacas, y cerdos que suelen ser los más consumidos en México, son tratados hormonalmente para alterar su ciclo de crecimiento y engorda, Asimismo cada día es más común el uso de transgénicos y grandes cantidades de fertilizantes en frutas, verduras, semillas. En Estados Unidos Monsanto fabricó hormonas (Prosilac) para incrementar la producción lechera, el Dr. Richard Borroughs veterinario de la Administración de Comida y Medicamentos en Estados Unidos (FDA, por sus siglas en inglés) dictaminó que la empresa manipuló y suprimió datos, además de encontrar altos niveles de antibióticos y pus en la leche; el Dr. Samuel Epstein, Jefe de la Coalición para la Prevención del Cáncer, recibió información que luego publicó, en la que se establecen cambios notables entre los animales inyectados con Posilac y los que no fueron, como el incremento en el tamaño de los ovarios y severos problemas de reproducción. Ver Marie-Monique Robin, *The world*, 2008. El 80% de la leche en supermercados de Estados Unidos tiene restos de medicamentos y antibióticos ilegales, incluido el rBGH (sustancia inyectada a las vacas para incrementar entre 15% y 25% su producción lechera), en 1997 un estudio en el mismo país con 1500 hombres que tenían altos niveles de derivados de rBGH, indicó 4 veces más probabilidad en cáncer de próstata. Ver Galindo, “La ingeniería genética, como el rey Midas”, 217.

nos jugamos en su significación, para poder luchar con/contra nosotros y otros actores (industrias, grupos, personas, etc.); para cuestionar lo que producimos, adquirimos y desechamos, y la manera en que lo hacemos; para buscar maneras creativas de acercarnos, de vincularnos conscientemente. A todo esto, es necesario en el replanteamiento de nuestras identificaciones, debemos añadir la carencia de preparación en nuestras comunidades y asentamientos para acompañar los conflictos presentes y futuros por el acercamiento a los límites biológicos, la degradación de las tierras y la disminución de energías no renovables (observado en el pico del petróleo y gas natural),¹⁶ por lo que podríamos necesitar vivir con un consumo de energía mucho más bajo y realizar gran parte de las labores en forma colectiva.¹⁷

Nuestras diversas relaciones se gestan en el contacto con la familia, escuela, comunidad, donde vivimos, laboramos, nos divertimos, en donde nos reunimos; pero comúnmente no existe una sensibilización sobre los elementos y dimensiones vitales que interactúan en todos estos espacios. Hemos perdido el contexto al que pertenecemos, sobrevalorando las implicaciones de la economía, que tiene una forma muy específica de valuación —la del dinero—, que no puede ser medida exclusiva ni colocarse como base de todo, pues la economía observa a la vida como una externalidad inacabable. Nos hemos acostumbrado a comprar todo —la corrupción, las medias verdades del sistema de la doble moral, la mentira oficial, la pobreza, los abusos de la misma forma que nosotros abusamos de nosotros mismos.

CONCLUSIONES PARA PENSAR Y SEGUIR PENSANDO

Hemos hecho hincapié en la urgencia de concientizar nuestros hábitos y creencias —a partir de la sensibilidad y reflexión ética— en la relación con aquello que promueve la vida, en modificar la forma de sentirla, de verla en nosotros pero

¹⁶ Se considera al pico o tope cuando se ha agotado alrededor de la mitad de una sustancia en una nación o el mundo. Según cálculos de distintos investigadores el pico del petróleo en el mundo se sitúa entre 2007 y 2012. Mientras el pico de gas natural (considerado como el único que podría equipararse al petróleo en su rendimiento energético) se ubica en el 2012. Además, hoy el petróleo restante se encuentra en sitios de más difícil acceso, pues los pozos más accesibles fueron los primeros en ser explotados. Disponible en: Richard Duncan, “The Olduvai theory: Terminal decline imminent.” http://www.warsocialism.com/duncan_tscq_07.pdf (acceso Febrero 24, 2010).

¹⁷ Por ejemplo en Australia, Andrew McNamara, ministro de Queensland establece “No hay ninguna duda de que las soluciones locales a nivel de la comunidad serán esenciales. Veremos una relocalización de la manera en la que vivimos que nos recordará no al siglo pasado, sino al anterior. Y eso no es una mala cosa. Sin duda una de las respuestas más baratas que será muy efectiva es promover el consumo local, la producción local y la distribución local.” Palabras recogidas en el Portal de Pueblos en Transición. Disponible en: <http://tionnetwork.org> (acceso Junio 17, 2008).

no sólo a través de nosotros. Si realmente queremos restaurar, sanar esta relación, necesitamos comprender claramente hacia dónde nos está llevando la visión materialista ampliamente descrita. Al observar detenidamente los acontecimientos a nuestro alrededor podemos darnos cuenta que cada vez estamos siguiendo más acciones hacia su destrucción —expresada en animales, suelos, aire, agua, plantas, seres humanos—, promoviendo una tendencia hacia la muerte. Quizá en algunos casos no atentando directamente contra éstos, pero indudablemente, socavando su posibilidad de existir. En el hombre, las tendencias hacia la vida y hacia la muerte se encuentran en diferentes proporciones, y lo realmente importante es cuál tendencia predomina en su conducta.

En cada sitio existen elementos que influyen determinantemente en la manera de vivir, pero también es cierto que se cuenta con la posibilidad de hacer algo más en nuestro mundo que seguir el camino que se nos ha marcado. Pero entonces ¿cuál es la opción ante el camino marcado? Es indispensable trascender la visión materialista del mundo, expandir sabidurías en concordancia con nuestra vida dentro del conjunto de la Naturaleza. Atender al sentido común que nos orienta respecto a los sentires, dimensionar la importancia de la ciencia como una representación imperfecta del cosmos (Worster, 2008), reflexionar sobre lo que consumimos y la cantidad en que lo hacemos.

La resignificación de nuestras identificaciones implica priorizar otros valores, distintos a los económicos: valorar la importancia de los sentidos para la búsqueda de bienestar, valorar la belleza natural como alimento estético y/o espiritual, valorar el respeto por lo que no hemos creado y reconocer esta incapacidad, valorar las relaciones vitales entre los seres vivos, pero, sobre todas las cosas, valorar fervientemente la vida misma de quienes integramos el mundo que compartimos. Este camino resulta muy complicado, por toda la carga cultural imbuida y que hemos decidido tomar, pero es el único que posibilita una integración real a fundamentos de lo que somos, y no a parches que enmascaran nuestro rumbo. Uno de los investigadores más influyentes en el desarrollo de la ética ambiental, Aldo Leopold, señala “Una cosa es correcta cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de una comunidad biótica.” (Leopold, 1987). Considera las relaciones humanas, pero abarca nuestra responsabilidad hacia toda la tierra. Pero no puede actuar de manera responsable quien desconoce los fundamentos del lugar que habita, de animales, de plantas, de sí mismo y las relaciones vitales.¹⁸ Pero además de estos conocimientos se requiere

¹⁸ Por ejemplo, muchos jóvenes de Nueva Palestina y Frontera Corozal (poblados de Chiapas ubicados en La Lacandona) no conocen la selva, ya que al nacer el nivel de desmonte era muy grande, lo máximo que han visto son zonas de acahuales y no existe un interés por acercarse o acercarlos a ella. No se pueden identificar

sentir el valor del mundo natural. Es en esta parte cuando las cosas se tornan más complicadas, pues mientras sigamos viendo al lugar que habitamos como una mercancía, antes que el espacio de vida suscrito a una comunidad, existirá una valoración en dimensiones diferentes.

Las acciones realizadas —por personas, gobiernos, empresas, organizaciones— están planeadas en su mayoría desde una visión fragmentaria; sólo consideran el fin primario para el que se hacen: saciar el hambre, vedar o reforestar, organizar la basura; no se considera el contexto y las consecuencias indirectas de estas acciones: ¿qué implicaciones tiene sembrar o consumir tal o cual alimento?, ¿cuál es el impacto para campesinos al establecer una veda?, ¿con qué plantas y cómo se procurará el cuidado de ellas antes y después de una reforestación? al separar la basura ¿se generarán menos desechos, ayuda para la conscientización de las personas? Generalmente empleamos la visión exclusiva de medio-fin para lo que hacemos. Los efectos indirectos de nuestras acciones cada vez se acumulan más y no parecen importarnos demasiado. La intención de nuestras acciones es importante, pero puede no ser lo más significativo, la dimensión de responsabilidad se inscribe sobre la acción y sus consecuencias. La responsabilidad de la tierra atenta contra el *confort* de muchas personas, ¿estamos dispuestos a pagar con la disminución de éste? Es necesario considerar integralmente nuestro actuar, y ser capaces de observarlo en/con los demás para elegir mejor, para promover su restauración.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren, J. (1979) *Ética*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bilbeny, N. (1997). *La revolución de la ética*, Barcelona: Anagrama.
- Bonfil, G. (1987). “La teoría del control cultural”. En: *el estudio de procesos étnicos*, México, Papeles de la casa chata, N° 3.
- Fromm, E. (1966). *El corazón del hombre*, tr. Florentino Torner, México: FCE.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*, Barcelona: Cairos.
- Gudynas, E. (2002). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible en América Latina* Costa Rica, Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Leopold, A. (1987). “Sand County Almanac”. New York: Oxford University Press, 1987.
- Maass, M. (2003) “Principios generales sobre manejo de ecosistemas.” En *Conservación de ecosistemas templados de montaña en México*. Diplomado en conservación, manejo y aprovechamiento de vida silvestre. Editado por Sánchez, O., E. Vega, E. Peters y O. Monroy-Vilchis, México, Semarnat.

con algo que ni siquiera conocen.

- Montoya, G. (2005). "Para honrar el día mundial de la tierra debemos aceptar nuestra naturaleza." *Periódico Expreso de Chiapas*.
- Roig, A. (1981). *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, México: FCE.
- Sanabria, J. (1979). *Ética*, México, Porrúa.
- Sánchez, O. (2005). "Restauración ecológica: algunos conceptos, postulados y debates al inicio del siglo XXI." En *Temas sobre restauración ecológica*, editado por Óscar Sánchez, Eduardo Peters, Roberto Márquez-Huitzil, Ernesto Vega, Gloria Portales, Manuel Valdez y Danae Azuara. México, INE-SEMARNAT.
- Savater, F. (1982). *El valor de la ética*, Barcelona, Ariel.
- Scannone, J. (1996). *Normas éticas en la relación entre culturas*, Barcelona, Paidós.
- Scannone, J. (1993). *Institución, libertad, gratuidad*, Buenos Aires: Stromata.
- Wilson, E.O., y Kellert, S. (1993). "The biophilia hypothesis" Washington, Island Press.
- Worster, D. (2008). *Transformaciones de la tierra*, tr. Guillermo Castro, Montevideo: Coscoraba Ediciones.